

ocupar el trono. La administración de las provincias del reino de Wadai está confiada á gobernadores de regia estirpe; al lado de los cuales los elementos más poderosos son los árabes que tienen su administración y sus tribunales propios.

El islamismo y el gran número de tribus árabes y arabeizadas que en Wadai existen han difundido en este reino más que en ningún otro de los del Sudán el idioma y las costumbres árabes. Los wadaios observan las prácticas mu-

sulmanas bien que no muy rigurosamente y son tan valerosos como violentos, considerando Massari muy peligroso transitar por las calles de Abucher durante la noche. Los hombres llevan por todo traje la blanca camisa árabe y los anchos calzones, se cortan el pelo á rape y cubren sus desnudos pies con pantuflos; en el pescuezo se hacen dos tondros por medio de rajaduras practicándose, además, una porción de incisiones verticales. Las mujeres se envuelven en grandes pedazos de tela que les arrastran por el suelo,



Ancianos mogoles (De una fotografía).

se dejan crecer el cabello en toda su longitud natural y aun lo prolongan con lana de oveja negra, haciéndose pequeñas trenzas muy apretadas y dejando completamente suelta una parte del pelo: además se untan de tal manera con manteca y almagre que sus peinados causan un efecto verdaderamente repugnante. Colócanse en el lóbulo nasal derecho un gran pedazo de coral y se adornan el cuello y las caderas con cuentas de cristal de diversas clases. Los wadaios son alegres, agradables y usan generalmente la lanza, la azagaya, el cuchillo y el puñal de grandes dimensiones: los ricos poseen, además, un fusil ó un revólver y una espada. Estas gentes enseñan con gusto todas estas armas y son tenidas por más guerreras que los bornuanos.

La falta de desarrollo del comercio y la escasa actividad industrial hacen que los wadaios no posean grandes ciudades. Wadai podría ser el más densamente poblado de todos los reinos sudaneses, pues en su desenvolvimiento entra como factor importante el establecimiento forzado de los pueblos fronterizos de Darfur y de Tama en el territorio wadaio.

La antigua residencia, Wara, es descrita como una gran aglomeración de 400 cabañas abierta por todos lados y

emplazada en una llanura rodeada de elevados peñascos. Massari hablando de Abucher ó Abecher, dice: «Es un conjunto de chozas de limo algunas y otras de paja; tendrá unos 20 ó 30.000 habitantes, pero en las épocas de grandes fiestas esta cifra se cuadruplica con la afluencia de forasteros.» El mismo viajero describe en los siguientes términos el palacio del rey y la audiencia que éste le concedió: «Al tercer día fuimos conducidos á la presencia del soberano. Posee éste una casa espaciosa rodeada de murallas de arcilla altas y bien conservadas en cuyo interior hay grandes patios con algunos árboles y pequeñas chozas en donde se guarecen de los rayos del sol los visitantes que han de permanecer fuera del edificio. El rey estaba en un patio interior en el cual se levantaba una tienda árabe que lo ocultaba á nuestras miradas. Nos sentamos en el suelo y al sol; entre nosotros y la tienda había una fila de cortesanos con el brazo derecho descubierto y los hombros desnudos en señal de que no llevaban armas; á derecha é izquierda se alzaban varias pequeñas casas de arcilla que eran las viviendas del rey y de sus mujeres. Algunos eunucos y altos mocetones se paseaban de un lado á otro. Después de recitada la *fatha*, la misteriosa voz del rey nos dirigió las preguntas acostumbradas.»

LIBRO CUARTO

EL ASIA CENTRAL Y EL CIRCULO DE PUEBLOS ASIATICO-CENTRALES

CAPITULO PRIMERO.

LAS ESTEPAS Y LOS DESIERTOS ASIÁTICOS.

«Vasto territorio, escasa alimentación y muchos pueblos.»

..

Los límites del Asia central están trazados en una vasta extensión por elevadas cordilleras que como diques se oponen no sólo á inundaciones de pueblos sino también á todo tráfico entre éstos. Desde el nudo del Pamir hasta el Chingán se extienden las cadenas del sistema himalayo y de las cordilleras del Oeste de China dando origen á una serie de elevados montes cuyo número y altura sobrepujan á las montañas más altas del mundo. Con ellos comparadas resultan insignificantes las cordilleras del borde septentrional que ni siquiera en los llamados Alpes Dáuricos poseen un ventisquero de importancia y que dejan entre sí anchos vacíos. Cierto que á la cordillera Altai se le da el nombre de muralla septentrional del Asia interior, pero entre esta muralla y la valla occidental de la gran meseta en donde penetra también una parte del Thian-Xañ existe un hueco muy grande debido á que el Turkeistán oriental ó la Dsungaria desciende muy suavemente hacia las estepas de la Kirguisía central. Este territorio cuya elevación media no excede de 700 metros es notable por ser la puerta por donde marcharon hacia el Norte los pueblos nómadas de la meseta del Asia central. Los pueblos empujados por los que habitaban más hacia el Oeste, se desparramaron desde aquí por el Asia occidental y por Europa, pudiendo decirse que en estas regiones yermas y poco conocidas se inició uno de los actos más trascendentales de la historia universal. También representa un papel principal en ésta el rincón formado por el Pamir y el Thian-Xañ por ser la puerta oriental de la civilización asiática occidental y meridional y por haber visto pasar durante mucho tiempo por sus oasis el tráfico indo-chino: sólo desde allí podía comunicarse el Occidente con el Oriente del antiguo mundo. Los montes de Seraf-Xañ abundan en desfiladeros; sólo en la cadena turkestana los mapas del estado mayor general ruso señalan veinte. La importancia histórica de uno de ellos viene indicada por el nombre que lleva de «Puerta de Tamerlán;» por él pasa el riachuelo Dchisak que se dirige á los hermosos campos de Ferghana. Al Oeste de este país de escape y de recepción de las aguas, levántase el nudo del Pamir que une el Hindukuch y la cordillera Solimán con el Thian-Xañ, el Kuenlún y el Himalaya y al propio tiempo encierra de tal manera la meseta asiática entre Atok y Balch ó Indus y Oxus que quedan aquí completamente separados la porción occidental asiática anterior de la par-

te oriental asiática posterior. Este punto es también de gran importancia bajo el concepto de la historia étnica por cuanto los territorios occidentales pertenecen al ciclo histórico europeo ó mejor dicho mediterráneo, al paso que los orientales han tenido hasta nuestros días vida propia. Aquí está, pues, la verdadera frontera entre el Asia occidental y la oriental de que habla la historia. Mas á pesar de esta pared divisoria, el Asia anterior es también en su mayor parte un país de estepas: animada de trecho en trecho por cordilleras y corrientes de agua, próxima al mar en muchos lugares, es la porción de la meseta asiática más apacible, accesible y transitable.

Dentro de las fronteras de esta meseta asiática, de cuya elevación nos dan idea las posiciones de Lassa, Jarkanda, Urga y Hami cuya altura es de 3.630, 1.200, 1.150 y 860 metros respectivamente, predominan las estepas y los desiertos; pero unas y otros no se limitan al territorio entre aquéllas encerrado sino que continúan hacia el Noroeste y llegan hasta la India por lo mismo que no dependen de las condiciones del suelo sino del clima. A la pregunta de hasta dónde llega la zona de estepas y desiertos de Asia, se contesta que el Asia central es un territorio continental de antiguas cuencas de agua sin desagües que se extiende «desde la meseta de Tibet al Sud hasta el Altai al Norte y desde la divisoria de aguas del Pamir al Oeste hasta las colosales corrientes de la China y hasta la cordillera de Chingán al Este.» Como región central se la distingue de la periférica que comprende todas las comarcas que envían ríos al mar. Las cuencas llanas en cuyo centro hay un lago ó pantano salado rodeado de arenosas dunas dividen el Asia central en grandes territorios naturales, entre los cuales se citan el desierto del Turkeistán oriental, la cuenca del Kuku-Nor y el Gobi. A la falta de esas grandes corrientes de agua corresponde la monotonía del terreno: vertientes de pendiente suave y llanuras ligeramente onduladas se suceden sin interrupción y aun en la manera cómo se pasa de unas á otras reina abrumadora uniformidad. En armonía con ésta caracterízase el suelo de estas cuencas por una salobridad uniforme, resultado de la permanencia de productos en estado de descomposición y de residuos en evaporación y causa de una pobreza y una uniformidad de vegetación que á su vez influyen en la vida de los hombres y de los animales. Los árboles escasean y los arbustos se vuelven rígidos y secos cuando alcanzan cierta altura. Las matas que allí crecen y que raras veces forman prados de grama ó de hierba son importantes para los rebaños y para los pueblos pastores; pero influyen poco en el carácter físico y en la impresión general que el país produce. Tampoco imprime con gran fuerza su sello en la fisonomía de esta región la diferencia importante desde el punto de vista histórico entre estepas de casquijo, de arena, de escombros y de arcilla margosa cuyo rasgo característico es también